



conversación con Cioran

no Emile Cioran nos habla del pesimismo, los alemanes, las mujeres y otros temas sobre

límite la expresión del sentimiento de la verdad. Yo nunca, nunca pensé en las consecuencias. Y ninguna persona se ha suicidado jamás a causa mía. Al contrario, conozco mucha gente que dice: gracias usted, no me suicidé. Y quienes sufren de depresión, cuando me leen, comprenden que pueden hundirse aún más en ella. Para hablar como Kierkegaard, la depresión es una etapa en el camino de la vida. No tengo, pues, la impresión de que haya hecho una carrera 'negativa'. Además, todo es en definitiva igual, ¿no es cierto?

El pesimismo. "Han dicho de mí que soy un pesimista y ¡no es cierto! Esas categorías escolares son grotescas. Yo sé exactamente lo que es el pesimismo. Pero, como usted acaba de decir, hay una diferencia fundamental entre el pesimismo como sistema y la experiencia cotidiana del pesimismo que nace simplemente de la experiencia cotidiana de estar vivo. Uno no puede ser pesimista en la vida, en cuanto vive: eso no tiene ningún sentido. Uno es como los otros y hablo aquí de las cosas vividas. Yo intento hacer la apología del escepticismo y también la del pesimismo, pero eso no es importante. Lo importante es lo que uno vive, lo que uno experimenta y cómo uno se siente".

Nietzsche. "Nietzsche ejerció una influencia muy grande sobre mí en la juventud. Pero hoy me siento muy lejos de él. ¿Por qué? Porque él construyó su teoría. Nietzsche tiene un ideal, una idea de los hombres de su valor, en función de la cual escribió, dio forma, elaboró toda su obra. Así, la impresión que me ha venido progresivamente es que todo aquello era un poco falso. Como profeta o analista —es lo que mismo, porque cuando se quiere analista, sigue siendo un profeta— Nietzsche quiere "aportar" algo de absoluto, crear algo, jugar un papel en la cultura, etc., es lo que hace que yo no pueda hoy leer sus cartas, pues en sus cartas aparece como lo contrario de lo que es en sus escritos. En sus cartas uno ve a Nietzsche tal como era verdaderamente: un pobre tipo. Y todos esos héroes, esos héroes del pensamiento que jugaban un papel en sus libros, esta gran ilusión me parece falsa. Aunque él sea, sin ninguna duda, genial, Nietzsche no es, de cierta manera, verídico. Para mí el verdadero Nietzsche se encuentra en sus cartas: es en ellas donde es verdaderamente él mismo. Por ello me he alejado de una gran parte de su obra. Nietzsche está dotado él mismo de una *Weltanschauung*, de una concepción del mundo. No se liberó de sus ideas y proyectos, permaneció dependiente, esclavo de sus ideas. Para mí, no llegó a ser un hombre libre, por lo menos en sus libros... Puede que yo exagere un poco, pero tengo la impresión de que hay verdad e lo que expreso. Nietzsche fue el héroe de mi juventud, pero no los ahora; aunque genialmente mordaz y cínico, lo encuentro en lo sucesivo demasiado juvenil para mí, demasiado cándido..."

Los alemanes. "Nietzsche no expresó su experiencia de la vida, nunca tuvo más que una idea en mente: superar, superar, superar —algo, en el fondo, muy alemán. Quizá éste sea precisamente el error fundamental de los alemanes y también del pensamiento alemán: hay que superar, hay que construir, hay que edificar. De allí que la historia alemana sea un naufragio sin igual, catástrofe, pues los alemanes han querido construir su historia. A los alemanes les hace falta sabiduría; tienen algo de genio pero ninguna sabiduría. No viven ni la historia ni la vida misma; quieren siempre aún construir, erigir. Y en la filosofía eso no se puede hacer más que por medio de un sistema. Que todo deba ser homogéneo es, yo diría, un pecado idióta, una tara.

Los alemanes son demasiado sistemáticos, han experimentado y construido una historia sistemática y han pagado las consecuencias de eso. Los alemanes siempre han estado fuera de la vida... Hay algo de irreal en todo el destino alemán. Son también, por ende, un pueblo trágico, porque los alemanes han llegado a ser muy serios y nunca han logrado reírse de sí mismos: no hay ironía alemana. Los alemanes han escrito todo sobre la ironía, pero nunca la han experimentado o practicado en ellos mismos; no hacen más que hablar y pensar de manera abstracta de ella. Éste es el origen del naufragio alemán. Porque, al fin de cuentas, cuando uno piensa que la nación alemana era la más genial de Europa, o en todo caso la más dotada, es un gran fracaso que una nación de este orden pudiera caer tan bajo, un fracaso casi sin igual; y eso no solamente durante la Segunda Guerra Mundial, sino también durante la Primera. La historia y el espíritu alemanes ha ido de cierta manera más allá, porque ambos han sido pensados de manera demasiado sistemática, sin sabiduría..."

La ventaja de la inseguridad. "Al repartir toda su fortuna, Wittgenstein se salvó espiritualmente. Usted sabe, yo me encontraba mucho mejor desde un punto de vista espiritual, vivía de manera más intensa, cuando tenía solamente una pequeña maleta y no vestía todo el año más que dos trajes. Incluso uno solo. Ahora no soy rico, pago pequeños impuestos, gasto muy poco, pero vivo bastante bien, puedo comer lo que quiera, puedo viajar, etc. en resumen, mi vida ha llegado a ser de cierta forma más segura. Ello ha proyectado grandes sombras sobre mí, sombras espirituales. Antes vivía un París de día a día. Pero era más fresco espiritualmente, más joven también, si duda alguna: era otro hombre. No sabía nunca de qué estaba hecho el mañana. Yo viví veinticinco años en hoteles y fui siempre como un animal, como una bestia salvaje... La seguridad representa un peligro increíble sobre el plano espiritual, así como una salud perfecta es una catástrofe para el espíritu... También un intelectual, o diremos un escritor, debe conservar el sentimiento de no tener suelo sobre el cual apoyarse. Si, al contrario, comienza a instalarse, a —cómo le diría?— establecerse, está perdido. Entonces, hace una obra, o se convierte —yo no lo soy— en gran escritor; en "algunen". Pero todo aquello es deplorable... La inseguridad es una necesidad absoluta: un escritor cuya vida se convierte en algo seguro es un escritor perdido.

España. "He experimentado, debo decir, un profundo amor por España, el único país literalmente poseído por la obsesión de la decadencia. Sucedió muy temprano, después de la Conquista, después de la gran época, al final de las conquistas. Después de aquello, vinieron dos, tres siglos dominados por la idea de la decadencia, que se convirtió en el concepto de la historiografía española. Ésta es la razón por la cual tengo una gran afición por España, por qué España ejerce sobre mí tal atracción. Antes de la guerra, yo quería irme con el fin de asistir a los cursos de Ortega y Gasset y, quizá, de establecerme. Había solicitado una beca española y esperaba una respuesta. Luego, la Guerra Civil estalló, y mi vida tomó otro curso. Quizá sin la guerra me habría convertido en español y habría vivido el resto de mi vida en España. Lo que llama mucho la atención es que un pueblo tan extraordinario como los españoles sientan a este punto la conciencia de su decadencia... Los pueblos que no han dejado escapar su destino siempre me han atraído prodigiosamente. Es el caso también de los alemanes. Los alemanes no han tenido la historia que

habrían merecido. Con un Bach, un Hegel, un Kant o aun un Holderlin. Alemania debía haber tenido otra historia. Pero Alemania ha errado su historia. No ha conseguido convertirse en lo que debía ser. Esta dimensión patética de la historia me gusta. Inglaterra jamás me interesó como destino —no tiene ningún destino, como en el fondo no lo tiene Francia. Pero Alemania ha sido su destino: como un genio que nunca se realizó..."

Heidegger: "Heidegger creyó demasiado en las palabras... No resolvió las dificultades sino que simplemente las superó con la ayuda de la creación de palabras. Yo considero eso altamente deshonesto. No discuto que Heidegger haya sido un genio, pero lo considero también un estafador. En lugar de resolver las preguntas, se contentó escribiendo, creando palabras, desplazando los problemas, respondiendo —¿cómo se diría con una producción de vocabulario... Para mí, Heidegger fue realmente demasiado ingenuo, aunque al mismo tiempo astuto como un campesino... Fue un hombre, me atrevería a decir, inconscientemente villano..."

Los aforismos y la novela. "Todo lo que he escrito es un resultado —los aforismos no los escribo primero como aforismos: ... escribo una página... luego tiro todo y comienzo de nuevo. Para escribir una novela hay que elegir los detalles. Yo, en cambio, no me intereso en los detalles, voy de inmediato a la conclusión. Si escribiera una pieza de teatro, la comenzaría por el quinto acto, porque desde el comienzo de cualquier cosa entreevo ya el final. Con tal concepción de las cosas, uno no puede ni escribir un libro, ni practicar las bellas letras, ni en general ningún género literario. Es por ello que no soy un escritor, soy un... no sé... un hombre de fragmento..."



Cioran por Luchiano

(Texto e imágenes tomadas de la revista colombiana: El Malpensante N° 39)